

El centro de Madrid en la cartografía histórica

La Puerta del Sol, a lo largo de cuatro siglos

Francisco José Marín Perellón
Historiador



Museo de Historia. Madrid

Entrada de Carlos III en la Puerta del Sol. Lorenzo de Quirós, 1760.

A lo largo de los quince números de ILUSTRACIÓN DE MADRID, entre otoño de 2006 y primavera de 2010, hemos desgranado las noticias relativas a los planos más señeros de la historia de Madrid. Éstos son, ordenados de forma cronológica, los de Mancelli, de 1622; Pedro Texeira, de 1656; los dos de Nicolás de Fer, de 1700 y 1706; el de Nicole Chalmardrier, de 1756; Antonio Espinosa de

los Monteros, de 1769; Tomás López, de 1786; José Carlos María Bentabole, de 1808, junto a planos de los ingenieros franceses de ese mismo año; los de Juan López de 1812, 1825 y 1835; Francisco Coello, de 1848; Carlos María de Castro, de 1861; Carlos Ibáñez e Ibáñez Íbero, de 1872-1874; Facundo Cañada, de 1900; Luciano Delage Villegas, c. 1920; y, por último, el plano del Banco Hispanoamericano, del decenio de 1940.

Por supuesto, no son todos los planos de Madrid. La serie continúa y, en cualquier caso, los publicados se pueden considerar imprescindibles para apreciar las permanencias y los cambios del diseño de la ciudad.

Dicho todo esto debemos señalar, una vez más, la importancia de la consulta de la cartografía histórica para el conocimiento del pasado urbano de Madrid. Así, una de las técnicas más extendidas para los estu-



Antonio Mancelli, 1622 (IDM, número 1).



Pedro Texeira, 1656 (IDM, número 2).



Antonio Espinosa de los Monteros, 1769 (IDM, número 4).



Tomás López, 1785 (IDM, número 6).



Juan López, 1812.



Juan López, 1835 (IDM, número 7).



Carlos Ibáñez Ibero, 1872-1874 (IDM, número 11).



Facundo Cañada, 1900 (IDM, número 16).



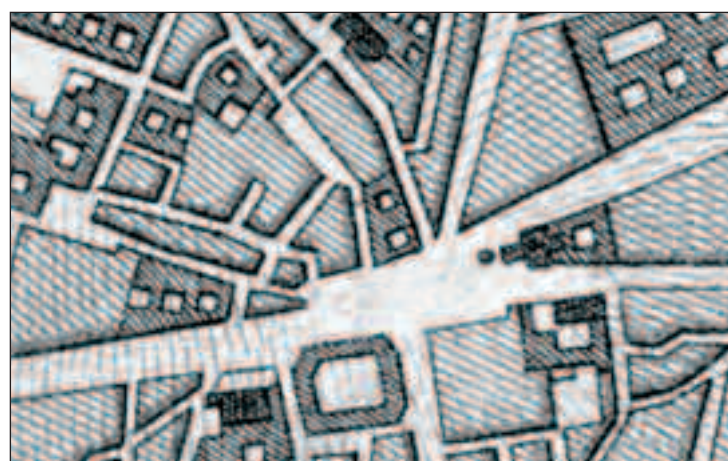
Nicolás de Fer, 1706 (IDM, número 5).



Nicolás Chalmandrier, 1756 (IDM, número 3).



José Carlos María Bentabole, 1808 (IDM, número 9).



Ingenieros franceses, 1808 (IDM, número 7).



Francisco Coello, 1848 (IDM, número 8).



Carlos María de Castro, 1856 (IDM, número 10).



Luciano Delage Villegas, c. 1920 (IDM, número 14).



Banco Hispanoamericano, c. 1940 (IDM, número 12).

diosos de la trama perdida del pasado es la de disponer, a la misma escala relativa, un espacio concreto del plano actual en paralelo al que representan los diversos planos históricos. Dejando de lado las salvedades de la escala, los tipos de proyección, las distintas técnicas utilizadas en cada una de las representaciones, las grafías y leyendas respectivas de cada uno de ellos, que en ocasiones suelen inducir a errores considerables de interpretación, la contemplación de las distintas improntas cartográficas de un mismo espacio a lo largo del tiempo constituye en sí misma una narración de la propia historia del lugar.

Ésa ha sido la idea, al reunir los distintos planos estudiados a lo largo de este decurso: situar nuestra mirada en un espacio de notable interés para la trama urbana de Madrid como es la Puerta del Sol, verdadero centro de la ciudad desde al menos el siglo XVIII, para apreciar su configuración y morfología entre 1622, año de la primera impronta de su espacio en el plano de **Antonio Mancelli**, hasta el decenio de 1940, cuando su espacio se representa en el plano del Banco Hispanoamericano.

Precisiones históricas

Obviamente, la historia de la plaza y su espacio quedaría incompleta si solamente contáramos con la cartografía de la ciudad. Es sabido que la plaza como tal fue anterior al primer plano que evidencia su morfología en algo más de ciento cincuenta años: su denominación proviene de una puerta existente en la Cerca del Arrabal, uno de los recintos amurallados de los que Madrid dispuso a lo largo de su historia. Tanto da que dicha puerta recibiera el nombre del Sol por situarse al oriente y, por ello, ser la primera en recibir los rayos del Astro Rey, o por el Sol que dicen que los comuneros pintaron en la clave de su arco. Los eruditos pueden escoger entre una y otra, o inventarse terceras posibilidades, pero lo cierto es que, de una forma o de otra, la puerta desaparecería pronto —concretamente en 1570— como consecuencia del rápido crecimiento urbano efecto del asentamiento de la Corte por **Felipe II** en 1561, y su espacio, convenientemente explanado, recibió tempranamente la denominación de la antigua puerta ya desaparecida.

Éstas y otras precisiones, sabidas merced a un artículo ya clásico de **Pedro**

Navascués Palacio ⁽¹⁾, vienen al caso para subrayar lo dicho al principio: los planos por sí solos no bastan para saber la historia de ese espacio. Y también por algo que el propio **Navascués** señalaba al principio de su texto, al evidenciar que *por paradoja, la historia de la Puerta del Sol es uno de los aspectos menos conocidos de la Villa de Madrid*. En otras palabras, que por mucho que busquemos Puertas del Sol en los distintos planos, no las vamos a encontrar.

Lo que sí nos ofrecen los distintos planos es la apariencia y morfología de la plaza a lo largo de algo más de trescientos veinte años. Tras la desaparición de la propia puerta, los elementos urbanos de referencia entre 1570 y 1760 serán edificios religiosos y beneficiales: los conventos de San Felipe el Real, de agustinos, fundado en 1540 gracias al decidido apoyo del entonces príncipe de Asturias, luego **Felipe II**, y el de Nuestra Señora de la Victoria, de mínimos de San Francisco de Paula, establecido en 1561 merced también al empeño del mismo monarca. A estos dos establecimientos monásticos deben añadirse el importante hospital de la Corte, de San Andrés o del Buen Suceso, fundado según unos en 1438 y según otros en 1529, y la Casa Real de Nuestra Señora de la Caridad y San José, de niños expósitos, comúnmente conocida como La Inclusa, establecida en 1567.

Con todo, el elemento de referencia de la propia plaza lo constituye la fuente de la Mariblanca, establecida en 1618 para dotar de agua uno de los puntos neurálgicos de la ciudad, como se encargó de recordarnos en número precedente el trabajo de la profesora **Pilar González Serrano**. Los distintos establecimientos quedan cumplidamente reconocidos, con mayor o menor fortuna, en los ejemplares de **Antonio Mancelli**, de 1622, **Pedro Texeira**, de 1656 y **Nicolás de Fer**, de 1706.

Real Casa de Correos

El cambio verdaderamente notable que se acomete en la plaza es la edificación de la Real Casa de Correos por iniciativa de **Fernando VI**, concluida de forma definitiva en el reinado de su hermanastro **Carlos III**, en 1768. La fábrica dedicada a Real Superintendencia General de Correos y Postas, debida al proyecto de **Jaime Marquet** frente a los proyectos de **Ventura Rodríguez**, constituirá, a la larga, el nuevo

elemento de referencia de la plaza. Los distintos planos que evidencian su fábrica entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XIX muestran la pervivencia de esos dos elementos: el originario del siglo XVII, constituido por la fachada del hospital del Buen Suceso y la fuente de la Mariblanca, y el gestado a mediados del XVIII, la Real Casa de Correos.

Con las salvedades de la escala y la representación, el ámbito de la Puerta del Sol permaneció invariable hasta la gran reforma del siglo XIX, responsable de su aspecto actual. Por ello, las pequeñas diferencias que se aprecian responden más a las peculiaridades de la representación de cada plano que a cambios realmente efectivos. Eso es lo que se aprecia con la contemplación de los detalles de **Chalmandrier** (1756), **Espinosa de los Monteros** (1769), **Tomás López** (1786), **José María Carlos de Bentabole** e ingenieros franceses (1808), **Juan López** (1812 y 1825), y el postrero de **Francisco Coello** (1848).

Reforma del siglo XIX

La plaza actual se debe a la magna reforma acometida a mediados del siglo XIX para dignificar lo que ya constituía el verdadero centro de la ciudad. De esa reforma, de la que interesa señalar sus fechas límite de realización, entre 1854 y 1862, podemos evidenciar su apariencia en los planos de **Carlos María de Castro** y **Carlos Ibáñez e Ibáñez Íbero**. En ella, el verdadero elemento de referencia de la nueva Plaza será la Real Casa de Correos, que domina la configuración, un tanto extraña, de medio anfiteatro de su espacio.

En toda esa historia nos han quedado muchas precisiones por desvelar, como, por ejemplo, la cambiante disposición de la circulación entre 1862 y la actualidad, o la irrupción reciente de elementos tan extraños como el vestíbulo de la estación de Cercanías, pasando por el baile de emplazamiento de elementos escultóricos de referencia, como la estatua del Oso y el Madroño, la propia Mariblanca o la reciente efígie ecuestre de **Carlos III**, o la multiplicación de quioscos del más variado pelaje. Para entender todo ello sería preciso dedicar otro artículo parecido a éste, en el que la visión de los distintos planos se combinara con el recurso de la fotografía. Pero eso ya es harina de otro costal.



(1) "Proyectos del siglo XIX para la reforma urbana de la Puerta del Sol", *Villa de Madrid*, n.º. 25 (1968), pp. 64-81.